

sible» que es la Iglesia— se han adecuado a su carácter evangélico, rechazando cualquier expresión de poder temporal.

Con todo, la mayor parte de sus páginas se consagran implícitamente a descalificar la idea de que la evangelización actual (la nueva evangelización impulsada por Juan Pablo II) pretenda volver a tiempos pasados. Por el contrario, se trata de aceptar de buen grado la sociedad civil actual que, en un marco de respeto y de verdadera libertad religiosa, permite precisamente la manifestación de la propia condición creyente. A su vez, una verdadera captación por parte de los Estados de lo que significa la libertad religiosa supone la superación de actitudes de intolerancia laicista: si por parte de la Iglesia existe hoy una aceptación del pluralismo, y se ajustan sus formas de presencia en la sociedad civil cada vez más a su naturaleza, quizá falta hoy por hoy reflexionar sobre las exigencias del «hecho religioso», que no puede ser ignorado en su relevancia pública.

J. R. Villar

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL

José Antonio SAYÉS, *Ciencia, ateísmo y fe en Dios*, Eunsa, Pamplona 1994, 424 pp., 11 x 18.

Tras otras dos obras dedicadas al tema, el profesor José Antonio Sayés, profesor en la Facultad de Teología de Burgos, ofrece en este libro una esmerada síntesis de las cuestiones más relevantes en torno a la existencia y naturaleza de Dios. Según el propio autor esta obra podría considerarse un manual de teodicea en el que se incluyen tanto las cuestiones clásicas como las modernas. Por lo general el lenguaje es claro e intenta ser accesible incluso a personas que no tengan una suficiente formación filosófica.

Los primeros capítulos de la obra se ocupan de exponer cuestiones introductorias al tratamiento de la existencia y naturaleza de Dios. Se comienza examinando el ateísmo moderno de Feuerbach, Marx, Freud y Sartre. En el segundo capítulo, que se ocupa de la relación entre Dios y la ciencia, el autor subraya con acierto la necesidad de distinguir los métodos y los límites del método científico. En un tercer capítulo se recogen los principales argumentos que afirman la existencia de Dios por vía de postulado. El lector podrá encontrar, junto al tratamiento de las cuestiones clásicas (argumento ontológico, ontologismo y agnosticismo kantiano) el estudio de autores del siglo XX como Heidegger, K. Rahner y Hans Küng. La postura del autor es claramente contraria a este tipo de acercamiento al problema de Dios, que considera subjetivista y no fundada suficientemente.

El núcleo de la obra se contiene en los capítulos cuarto a séptimo, donde se expone la demostración de la existencia de Dios y el examen de los atributos divinos. Me sorprende que el capítulo dedicado al principio de causalidad siga y no preceda a la cuestión de las pruebas, ya que se suele considerar un preámbulo necesario para el tratamiento de las mismas. En el capítulo cuarto se exponen las pruebas que, a juicio del autor, son «válidas para el acceso a Dios» (p. 190). ¿Cuáles son estas? Sayés sólo considera como válidas la tercera y quinta pruebas tomistas, la prueba del orden y la de la contingencia. A estas añade lo que denomina «prueba del hombre»: si existe el alma y es inmortal, existe Dios.

En cuanto al resto de las pruebas tomistas, el autor no se ocupa en profundidad de ellas y se limita a mencionar en algunas notas a pie de página que no las considera válidas. A su juicio, la vía del movimiento no prueba porque parte de un principio falso. La experiencia nos di-

ce —señala el autor— que hay seres que se mueven por sí mismos, como sucede en el caso del hombre. Sin embargo el mismo autor reconoce a propósito del concurso divino que la acción del hombre es «totalmente dependiente de Dios en su ser» (p. 350). Me temo que, a pesar de las advertencias de que es consciente el autor, se sigue entendiendo el movimiento como un mero hecho físico. Respecto a la cuarta vía, la de la participación, Sayés considera que debe reducirse a la tercera, probando que las perfecciones que encontramos en este mundo son contingentes y, de este modo, deben ser participadas. Se entiende que el autor considere importante la vía de la contingencia; sin embargo, reducir todo a esta vía significaría una grave pérdida sobre todo en lo que respecta al tema de la participación en el ser, verdadero núcleo del tomismo.

La parte dedicada al estudio de la esencia de Dios viene precedida por un capítulo sobre la analogía, sin duda necesario para una mejor comprensión de nuestro modo de acercamiento racional a Dios. En una nota a pie de página confiesa el autor sus dificultades para entender el concepto clásico de potencia. Quizás haya que atribuir a esta razón la negación de las dos primeras vías tomistas, que considera «obsoletas». Tras exponer de modo sumario los atributos divinos se estudia la relación entre Dios y el mundo (creación y concurso divino) y el problema del mal, que es abordado principalmente desde una perspectiva teológica.

El último capítulo está dedicado a la exposición del agnosticismo actual. Me pregunto si no sería más lógico haber tratado de esta cuestión antes de la exposición de las pruebas de la existencia de Dios. Se aborda en este tema la cuestión de la postmodernidad y las causas del agnosticismo actual, entre las que se menciona el escepticismo filosófico pro-

movido por Wittgenstein, a quien considera impulsor del positivismo lógico. Siento discrepar en este punto con el autor. La lectura positivista del *Tractatus* de Wittgenstein, que Sayés ofrece, hace ya mucho tiempo que fue abandonada por los expertos. Por otra parte, aunque es cierto que el principio verificacionista conduce a un callejón sin salida, la filosofía analítica actual ha renunciado a tal principio de modo que no me parece cierto que no conduzca a ninguna parte, como afirma el autor.

He querido hacer constar los principales puntos de discrepancia con el autor. Esto no significa un rechazo de su obra, que me parece de un valor extraordinario, ni de su esfuerzo por presentar en un lenguaje claro las cuestiones principales en torno a Dios. Sea bienvenida, por tanto, esta obra.

F. Conesa

Benson SALER, *Conceptualizing Religion. Immanent Anthropologists, Transcendent Natives, and Unbounded Categories*, E. J. Brill, Leiden 1993, 292 pp., 16 x 25.

Benson Saler es profesor de antropología en la universidad de Waltham (Massachusetts) y un estudioso de la antropología cultural. En este libro se plantea una importante cuestión: ¿cómo podríamos transformar una categoría popular como la de «religión» en una categoría analítica? El objetivo es que esta categoría facilite la investigación intercultural y el intercambio entre las concepciones religiosas.

El autor examina en los cinco primeros capítulos los diversos intentos de conceptualizar la religión. Saler comienza discutiendo la propuesta de W. Cantwell Smith, según el cual deberíamos abandonar el término religión y centrarnos en el concepto de fe. Aun conside-